



CORPUS CHRISTI

Escrito dominical, el 7 de junio

El Corpus Christi vuelve a convocarnos en torno al misterio central de nuestra fe: Jesucristo vivo y presente en la Eucaristía. Es un día grande para toda la Iglesia, y de manera singular para nuestra ciudad y nuestra archidiócesis. Hablar del Corpus en Toledo es hablar de una historia de fe que ha atravesado los siglos. Nuestra ciudad ha hecho de esta solemnidad una de las expresiones más hondas y bellas de la religiosidad cristiana. El Corpus toledano no es únicamente patrimonio artístico, cultural o tradicional; es, sobre todo, una manifestación pública de amor a Jesucristo Eucaristía. Cada detalle de esta jornada –las calles cubiertas de tomillo y romero, los altares levantados con esmero, los balcones adornados, el esfuerzo generoso de tantas personas que preparan la procesión y la participación fervorosa del pueblo fiel– expresa una verdad profunda: Cristo sigue caminando con nosotros.

1. Cuando la Custodia de Arfe recorre las calles de Toledo, no contemplamos solamente una obra maestra de la orfebrería; contemplamos en ella al Señor que sale al encuentro de su pueblo. Cristo bendice nuestras familias, nuestros sufrimientos y nuestras esperanzas. Él atraviesa nuestras plazas y calles para recordarnos que no abandona nunca a su Iglesia y que continúa haciéndose compañero de camino de la humanidad.

La Eucaristía es el gran don del amor de Dios. En ella, Jesús se entrega plenamente por nosotros y nos enseña el camino de la verdadera vida: el de la entrega, el servicio y la comunión. En torno al altar aprendemos que nadie puede vivir la fe de manera aislada, porque la Eucaristía crea Iglesia, forma comunidad y derriba las barreras del egoísmo y de la indiferencia. Precisamente por ello, esta solemnidad adquiere un significado especial en el tiempo sinodal que estamos viviendo: el Señor nos llama a caminar juntos como Pueblo de Dios, escuchándonos mutuamente, compartiendo los dones que el Espíritu suscita en cada bautizado y renovando nuestra misión evangelizadora.

2. No hay verdadera sinodalidad sin Eucaristía. Es el Pan compartido el que nos convierte en hermanos. Es la mesa del Señor la que nos enseña a caminar juntos, a superar divisiones y a construir comunidades vivas, acogedoras y misioneras. Una Iglesia eucarística es necesariamente una Iglesia sinodal, que escucha, acompaña, sirve y sale al encuentro de todos, especialmente de quienes más sufren o se sienten alejados. En este contexto comprendemos también el profundo sentido de que el Corpus Christi sea celebrado como el Día de la Caridad. La adoración al Santísimo Sacramento encuentra su autenticidad en el amor concreto a los hermanos. No podemos separar la custodia del servicio, el altar de la vida cotidiana, la oración de la entrega generosa. La caridad no es un añadido opcional para el cristiano; es la consecuencia necesaria de la comunión con Cristo.

3. En un tiempo marcado por el individualismo, la prisa y la fragmentación, el Corpus Christi es una llamada providencial a redescubrir el valor de la comunión. Frente a la cultura del descarte, la Eucaristía proclama la dignidad infinita de toda persona. Frente a la indiferencia, el Señor nos invita a la cercanía. Frente al miedo y la incertidumbre, Él nos ofrece su presencia fiel y permanente.

Deseo agradecer de corazón a todas las personas e instituciones que hacen posible esta celebración: sacerdotes, religiosos y religiosas, cofradías, hermandades, voluntarios, cuerpos de seguridad, trabajadores municipales y tantos fieles anónimos cuyo esfuerzo silencioso contribuye a que Toledo vuelva a ofrecer al mundo el testimonio luminoso de su fe eucarística.

Invito a todos los diocesanos a vivir este día con profundidad espiritual. Participemos en la santa misa con fe renovada; acerquémonos al sacramento de la reconciliación; dediquemos tiempo a la adoración; abramos nuestros corazones a las necesidades de quienes nos rodean. Que nuestras procesiones externas sean reflejo de una auténtica procesión interior en la que Cristo ocupe verdaderamente el centro de nuestra vida.

Que María Santísima, mujer eucarística y Madre de la Iglesia, nos acompañe en este camino sinodal. Que el Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo renueve nuestra archidiócesis, fortalezca nuestras comunidades y haga de nosotros testigos alegres y creíbles del Evangelio

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España